



El brazo de Pollak
Hans von Trotha

Traducción de Jorge Seca
Periférica
168 páginas. 18 euros

Una metáfora de la civilización y la barbarie

En 'El brazo de Pollak', Hans von Trotha recobra para la ficción el trágico destino del anticuario y coleccionista judío que halló el miembro perdido de la famosa escultura de Laocoonte

LUIS M. ALONSO

Con *El brazo de Pollak*, Hans von Trotha (Stuttgart, 1965) teje una interesante metáfora de la civilización y la barbarie por medio de un hombre que, habiendo dedicado su vida al arte, atraviesa una situación límite bajo la amenaza del Holocausto y con la Segunda Guerra Mundial de fondo. Ludwig Pollak, un judío nacido en Chequia, era conocido por su experiencia en antigüedades y por haber dirigido durante años el Museo Barracco de Escultura Antigua en Roma. La acción transcurre en 1943, después de que Italia capitulara y los nazis anexasen la parte del país no ocupada por los aliados. El narrador del que

se vale Von Trotha es un alemán maestro de escuela llamado K., quien, atrapado en Roma, es enviado por funcionarios de la Iglesia para evacuar a Pollak, que en ese momento tiene unos 70 años, y llevarlo al Vaticano, donde recibirá asilo. Los nazis planean arrestar a la población judía romana del gueto por la mañana, por lo que el encargo de K. es urgente; sin embargo, encuentra al viejo anticuario extrañamente reacio a acompañarlo.

La novela relata la noche tensa pero apasionante, llena de amenazas, en la que el enviado de la Iglesia escucha al anticuario recordar su vida. El nudo narrativo está en la rica conversación atenuada por la inquietud que man-

tienen, fruto de una decisión inusual en un momento crucial.

En la realidad, Pollak (1868-1942) había descubierto en Roma, a principios del siglo XX, el brazo de recho que faltaba en la famosa estatua helénica de mármol de Laocoonte. Nacido en Praga, le distinguía una brillante carrera en la ciudad eterna, su amada *terra benedicta*. Inmerso en el espíritu y la obra de Johann Wolfgang von Goethe, director de un museo querido, solo cinco lamentables años de exilio interrumpen su felicidad, cuando, durante la Primera Guerra Mundial, Italia cuenta como enemigo. Luego llega el anhelado regreso.

Al recordar su carrera, explica cómo, al tratarse de un judío, no

La construcción de un escritor

'Ocho entrevistas inventadas' reúne las charlas que un joven Vila-Matas ideó con estrellas como Marlon Brando

SANTIAGO ORTIZ LERÍN

Un mes después del Mayo del 68, se publicó en *Fotogramas* la entrevista con una superestrella de Ho-

llywood, Marlon Brando, firmada por Mary Holmes. El actor norteamericano, comprometido con la justicia social, se significó por la paz en tiempos de la guerra de Vietnam.

Entonces entró a trabajar en esta revista un joven de apenas 21 años con un rostro añorado y que no sabía inglés. Era quien estaba detrás del seudónimo de Mary Holmes y quien se inventó la entrevista por desconocer el idioma del actor.

No contento con eso, lo volvió hacer siete veces más con personajes de renombre como el bailarín Rudolf Nureyev, quien tras huir de la URSS encontró en Barcelona una ciudad fascinante, así como un inesperado interés por las corridas de toros en España. La nueva entrevista inventada originó comentarios en una discoteca de la zona alta de Barcelona, la desaparecida Bocaccio, donde uno de los sor-



Enrique Vila-Matas

EUSENDA PONS

La inspectora pionera

Reencontrarse con Petra Delicado en esta nueva novela de Alicia Giménez Bartlett, 'La mujer fugitiva', es un regalo que no debemos dejar escapar

RAQUEL ESPEJO

Los reencuentros entre viejos amigos son siempre una delicia, es como volver a los orígenes, al ho-

gar, a la tierra, y reencontrarse con la inspectora Petra Delicado en su nueva novela detectivesca es un obsequio que no hay que dejar escapar. Alicia Giménez Bartlett (Al-

mansa, 1951) vuelve a regalarnos un tiempo con su inspectora Petra Delicado. Un personaje que nació en 1996 con *Ritos de muerte*, pionero en la novela policíaca y negra española, una mujer de carácter, con instinto, gran sentido del humor, irónica y, sobre todo, cercana. Porque en ella podemos reconocer las situaciones normales que vive, así como los pensamientos de los que nos hace partícipes, ya sea de actualidad, filosóficos o simples deducciones propias de la investigación.

Giménez Bartlett ha dejado la 13ª entrega de la saga, *La mujer fugitiva*, como siempre publicada por Destino, como un caso de apariencia fácil que se va complicando a la par que la vida personal de la pro-

Parece que el libro es todo naturalidad, pero se percibe el gran trabajo que existe detrás en estilo, vocabulario, planteamientos y desenlace

tagonista y que pone laboralmente en la cuerda floja a la inspectora.

Una mañana aparece un socio de un *food truck* apuñalado. Los vecinos de las otras furgonetas no pueden aportar ningún tipo de pista pero, tras las primeras indagaciones, Garzón y Petra encuentran algo que no encaja: una mujer realiza una compra desmesurada al fallecido. Pronto descubren que la mujer es francesa y cabeza de un cartel de droga. A partir de aquí, encontrarla, indagar en este mundo e intentar capturarla será su objetivo.

La autora nos ofrece una narración entretenida, absolutamente policíaca, sin grandes estertores de sangre ni rocambolescos giros, todo un universo real, tangible,



Ocho entrevistas inventadas

Enrique Vila-Matas

H&O Editores
114 páginas. 13,90 euros



La mujer fugitiva

Alicia Giménez Bartlett

Destino
440 páginas. 19,90 euros

podía ser académico y, por lo tanto, se vio obligado a asumir un papel comercial. El suyo, le cuenta K. a monseñor, era un mundo de genios en las sombras, concertistas que por razones raciales tocaban el segundo violín en una orquesta.

En sus recuerdos, el anticuario se ve en la Piazza Montanara, rebuscando con otros coleccionistas entre las polvorientas ofertas de pequeños comerciantes, chamariños e intermediarios. El brazo de Laocoonte, doblado por el codo, resulta ser un hallazgo extraordinario. La estatua principal, ese conjunto monumental de un hombre y sus dos hijos, retorciéndose de dolor mientras son atados cada vez más fuerte por serpientes entrela-



Hans von Trotha

zadas, ya no podía interpretarse como heroica; menos aún irradiaba el veredicto noble de tranquila grandeza otorgado por el arqueólogo Johann Joachim Winckelmann. El troiano Laocoonte, con ese dinamismo tallado en el mármol, parece expresar un sufrimiento extremo. De hecho, el rostro de Laocoonte es la angustia encarnada y, según el coleccionista, se puede entender por qué los sacerdotes de la Contrarreforma veían en él reflejado el sufrimiento de Cristo.

Las dos historias principales de Pollak, pasado y presente, se entrelazan con una tercera que nunca presenciamos y que es el cerco de los judíos de Roma. En el modo brutal en que los ciudadanos dete-

nidos son metidos en el tren hacia Auschwitz resuenan, según el autor, ecos terribles del padecimiento humano de Laocoonte y sus dos hijos, Antifante y Timbreo.

El brazo de Pollak está impregnada de ese clasicismo romántico de Weimar, incluida la obra de Friedrich Schiller, amigo de Goethe. Ambos buscaron explicar el papel de la belleza artística y lo sublime. Estaremos a salvo mientras sigamos leyendo a Goethe, viene a decirnos Pollak. Goethe es cultura; Praga, su hogar, y el judaísmo, su destino. El triste testimonio del exterminio de la familia del anticuario judío acaba siendo la nube que se cieme sobre esta lúcida obra de ficción histórica envuelta en suspense.

prendidos por las declaraciones de Nuréyev fue Terenci Moix, quien le preguntó a Manuel Vázquez Montalbán si había leído las tonterías que decía el bailarín. Justo al lado, pegando la oreja, estaba un Enrique Vila-Matas (Barcelona, 1948) que no iba con ellos, pero a quien su revista envió para enterarse de lo que pasaba entre los intelectuales. Y digamos que se le hizo un nudo en la garganta al escuchar a Moix, que imaginamos una reacción nerviosa mirando a ninguna parte como haciendo ver que no escuchaba y que la cosa no iba con él.

La cuestión es que los escritores no se hacen de la noche a la mañana y estas entrevistas convirtieron

a ese joven de 21 años en el gran Vila-Matas que es ahora, uno de los mejores escritores del país. H&O Editores ha apostado por volver a publicar las entrevistas en un pequeño volumen para mostrar los inicios con los que comienza a construirse un escritor de envergadura, que estos fueron los años anteriores a cuando Vila-Matas decidió instalarse en París para convertirse en escritor, cuando conoció a Marguerite Duras para decirle aquello de que iba a escribir una novela con la que acabar con todos los lectores que la leyeran. Él vivía en una buhardilla parisina, era vecino de la autora de *El amante*, y una de las veces que se tropezaron en la

escalera ella le preguntó si ya había conseguido matar a todos sus lectores; se lo preguntaría por ser cordial, pues en un primer momento le dijo que eso era un despropósito.

Pero volviendo a las entrevistas creativas, sin duda la más destacada fue la de Brando, que tal como lo dibujó el autor parecía conferirle un aura más bien quijotesca por sus compromisos políticos y sociales. En estas entrevistas sobrevuela la pasión del escritor por el cine y las opiniones que pone en boca de Juan Antonio Bardem cuando dice que no le gusta el cine de Carlos Saura y que todos los caminos en el cine español estaban cerrados, pero sobre todo, una visión que daba sobre la

Los autores no se hacen de la noche a la mañana, y estas conversaciones ayudaron a convertir a un veinteañero en un gran literato, y sin saber inglés

Barcelona de aquella época, que no aceptaba el cine revolucionario, pero que por sus calles se paseaban Rudolf Nuréyev y Anthony Burgess.

Y si tuviésemos que sumar una entrevista más a las ocho que figuran en este libro, inventando una sobre el propio Vila-Matas, por supuesto sería tomando una copa de Cap Corse, como ofrece Brando en su segundo encuentro al entrevistador, y le preguntaríamos si no se apuntó en algún momento a una academia de idiomas para aprender inglés, a lo que, posiblemente, nos respondería, como podemos comprobar en este libro, que aprender esa lengua quizá esté sobrevalorado porque a él nunca le hizo falta.



Alicia Giménez Bartlett

ZOWY VOETEN

con sus precariedades, los problemas actuales de justicia y de funcionamiento policial y sobre todo con la naturalidad con la que nos presenta tanto el enigma como los personajes y su día a día.

La crítica social, las reflexiones y el ritmo hacen de este libro un delicioso reencuentro con Petra, una mujer fuerte e independiente que protagoniza historias con un centro neurálgico, Barcelona. Hay que recordar la fama del personaje llegó hasta la pequeña pantalla de la mano de Ana Belén, que incluso tiene una serie propia en la televisión italiana y que ha seguido creciendo convirtiéndose a su autora en una de las escritoras españolas más traducidas y premiadas en Europa.

A veces las apariencias más simples son las cosas más cuidadas en detalle, y esto es precisamente lo que sucede con los textos de Giménez Bartlett: parece que son todo naturalidad pero se percibe el gran trabajo que existe detrás en vocabulario, planteamientos y desenlace, con voluntad de estilo, cuidadosamente trabajados y coherentes.

La mujer fugitiva es el regreso después de cuatro años de la autora premiada con el Nadal con *Donde nadie te encuentre* (2011), el Planeta con *Hombres desnudos* (2015) y el Pepe Carvalho por toda su trayectoria, y que ha confirmado a los medios que existe un contrato editorial para un próximo libro.

A modo de recordatorio, la influencia de Petra en la literatura policíaca española es digno de mención. Este personaje es el antecedente español femenino de todas las nuevas inspectoras de policía que reconocemos en la novela policíaca y negra nacional desde que apareció a mediados de los 90. Con un estilo peculiar en la resolución de los enigmas, sin mostrarse dura y cínica como muchos personajes de estas novelas, Petra volió por los aires los roles tradicionales del género y abrió el camino a muchas mujeres protagonistas de este mundo, a veces, tan agreste.

No dejen pasar la oportunidad de conocer o reencontrarse con Petra, por favor.